

*Nelson Osorio*

MANIFIESTOS, PROCLAMAS Y POLÉMICAS  
DE LA VANGUARDIA LITERARIA HISPANOAMERICANA

Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela), 1988,  
426 pp. + XL

Bajo este sugerente título el profesor Nelson Osorio Tejeda, edita, selecciona, prologa y anota con paciencia enamorada, un libro de antología. En él recoge de nuestro pasado, de principios de siglo, los documentos y/o escritos artísticos “programáticos, reflexivos y polémicos que se vinculan a las propuestas del vanguardismo literario de los años 20”.

Tal como se establece en ‘Criterio de esta edición’ (pp. xxxix y xl), la intención primordial al escoger los materiales es ofrecer una muestra o “imagen panorámica que ilustre el proceso” renovador de la literatura hispanoamericana en su vertiente denominada vanguardista. Para ello operan dos recursos: se busca abarcar la globalidad continental y cada “ámbito nacional respectivo” ejemplificando la “presencia y grado” del fenómeno; se distribuyen cronológicamente “a fin de seguir el proceso en su dimensión evolutiva”.

La antología de textos (pp. 1 a 383) se abre con uno de Rubén Darío sobre

<sup>4</sup>El primer ensayo en *Literatura Chilena. Creación y Crítica*, xxvi (oct./dic. 1983); el segundo en *Poesía y Poética de Gonzalo Rojas* (Enrique Giordano Ed., Santiago: Monografías del Maitén, 1987). Naín Nómez es autor también del ensayo “Pablo de Rokha: el tigre que no era de papel”, *Literatura Chilena en el Exilio*, 11 (julio 1979).

“Marinetti y el Futurismo”, cuyos dos referentes lo son como punto de partida también para muchos otros textos a lo largo del recorrido, de Amado Nervo, de Vicente Huidobro, entre otros, incluido el propio “Manifiesto del Futurismo” de F.T. Marinetti.

De este modo el libro de N. Osorio contempla en una primera etapa, y como lo señala él mismo, textos Modernistas y de la década inicial del siglo con el objeto de articular los posteriores a un campo más vasto de ideas en disputa. Estos últimos, los de la época de vanguardia aparecen ya desde 1914, con Huidobro nuevamente por ejemplo, y se despliegan con sus propuestas y polémicas en múltiples direcciones, centrandó el período de mayor vitalidad al respecto en la década del 20, para decaer en los años 30 y 31, de los que se presentan textos de César Vallejo, Ángel Cruchaga Santa María, Xavier Abril... y otra vez V. Huidobro, ahora con su “Total”, donde se apela por un nuevo cambio, en este caso para que se realice una síntesis de los logros alcanzados y devenga una voz total que refleje toda la época; este manifiesto clausura “de algún modo la etapa polémica y experimental de la vanguardia hispanoamericana” (p. 383), y también la antología.

Del período más vital se enseña un amplio número de documentos que cubren muchas de las versiones del vanguardismo, tanto sea reflexionando ellos en torno a las nuevas corrientes del arte, la poesía, la estética, etc., como manifestando tal o cual posición. Aparecen, por ejemplo, aparte del y sobre el Futurismo, textos acerca de Dadaísmo —Luis Rodríguez-Embil—, Ultraísmo —J.L. Borges, Revista *Proa*—, Creacionismo —Huidobro—, Estridentismo —en México, Manuel Maples Arce—, Postumismo —en República Dominicana, Andrés Avelino García Solano—, Euforismo —en Puerto Rico, Tomás L. Batista y Vicente Palés Matos—, Runrunismo —en Chile, Alfredo Pérez Santana y otros—, Atalayismo —en Puerto Rico, Clemente Soto Vélez o Graciany Miranda Archilla.

Figuran asimismo otros textos y autores: “Primer Manifiesto AGU” —en Chile, Alberto Rojas Jiménez y Martín Bunster—, “Rosa Náutica” —en Chile, firman entre otros el vanguardista húngaro Zsigmond Remenyik, A. Rojas Giménez, y adhieren Huidobro, Borges, Jacques Edwards, etc.—, “Pilogramas” —en Chile, Juan Emar—, “Primer Congreso de Poetas de Vanguardia” —“...imaginario congreso” —en Cuba, Mariblanca Sabás Alomá—; César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Alberto Hidalgo, Jorge Mañach, Arturo Uslar Pietri, Federico Bolaños, y mucho más.

Como la primera publicación de los textos antologados en gran parte se registró en revistas de la época, el libro de N. Osorio es rico en información sobre este punto, especialmente en las notas puestas al final de cada uno de ellos. Así están presentes, por ejemplo: “La Alborada” —Venezuela—, “Voces” —Colombia—, “Revista Chilena” —Chile—, “Nosotros” —Argentina—, “Claridad” —Chile—, “Amauta” —Perú—, “Prisma” —Argentina—, “Ultra” —España—, “Proa” —Argentina. También se consignan datos acerca de ‘prólogos’, volantes, folletos, conferencias, diarios, suplementos literarios..., en fin, todo lugar donde aparezcan este tipo de marcas vanguardistas.

Cabe mencionar aquí la inclusión entre los textos de algunos que no son propiamente literarios, justificada por el editor con el propósito de mostrar que “se vinculan estrechamente con el impulso renovador central del espíritu vanguardista”. Entre éstos tenemos el “Manifiesto de Córdoba” y la “Declaración del Grupo Minorista”.

Luego el libro trae una importante y minuciosa 'Bibliografía' (pp. 389 a 417), donde se "registran los principales estudios críticos y recopilaciones" sobre la materia. Viene dividida en las siguientes secciones: "I. Artículos, Ensayos y Trabajos Críticos", "II. Antologías y volúmenes colectivos", "III. Índices y Estudios sobre Revistas de Vanguardia" y "IV. Artículos de la época" —este último capítulo de la bibliografía completa la Selección de textos reproducidos.

Esta Bibliografía puesta en contacto con las Notas de la antología, entrega un panorama muy serio y riguroso para abordar el fenómeno y el estudio que ocupa al profesor N. Osorio.

Ahora, resulta imprescindible destacar el 'Prólogo' (pp. ix a xxxviii) de este libro, donde N. Osorio estudia con detalle y novedad los hechos. Se trata, indudablemente, de un verdadero manifiesto de historiografía literaria. Y sus consecuencias y su valor se relacionan de manera directa, enérgica, con el presente y futuro de esta disciplina y con aquéllo que sea pertinente para la comprensión y mejor juicio sobre nuestra literatura, tan amada en estas páginas y en otras del autor.

Sintetiza su especial enfoque, en la última página del 'Prólogo' —ensayo condensado—, diciendo: "Desde la perspectiva que proponemos, las tendencias de la Vanguardia en Hispanoamérica deben ser comprendidas dentro de un proceso más amplio de renovación que se generaliza a partir del término de la Primera Guerra Mundial en el continente. El Vanguardismo pasa a ser entendido así como un aspecto de la renovación que viene al agotarse el ciclo Modernista. Pero este proceso de renovación literaria en que se inscribe el Vanguardismo, debe a su vez ser 'comprendido' dentro de un proceso de cuestionamiento crítico más general, que se relaciona tanto con la crisis por la que se atraviesa en ese momento como con el ascenso de nuevos sectores sociales que buscan incorporarse críticamente a la vida económica, política y cultural del continente".

Retornando escuetamente aquí sobre el camino andado por N. Osorio, y atendida su tesis fundamental de trabajo, aquélla que insiste "en la necesidad de tomar conciencia" de que el estudiar la literatura, además de considerar "la autonomía relativa" de sus fenómenos, debe tenerse en cuenta y vivo "el marco histórico en que se encuentran" —las condiciones socioculturales entre las que surgen y se desarrollan, incluso desde las cuales se articulan con los otros—; atendiéndola vemos y escuchamos cómo su análisis se va orientando en contrapunto con la "historiografía tradicional", ya que al asentar bases distintas (socioculturales) a las habituales (inmanentistas y/o reduccionistas) se hace posible descubrir zonas estrechas de comprensión/transmisión y entregar aportes que permitan (re)plantear con profundidad muchos problemas, produciéndose, por lo mismo, un reajuste y una vivificación de "nuestra historia cultural" y literaria.

Estos aportes, expuestos como resultados parciales pero legítimos, válidos, se convierten indudablemente en 'contestatarios' —expresión empleada para rasgos del fenómeno vanguardista por el autor— de ideologías historiográficas dominantes, tanto más cuanto el conocimiento pleno del período, "lejos de ser el estudio de un pasado 'finito', se nos muestre como necesaria base de comprensión histórica del proceso literario que actualmente vivimos".

Esto lleva al prologista a revisar y a redefinir el marco general de periodicidad, ordenación y jerarquización de la literatura en América Latina de los decenios finales del siglo XIX y los primeros del XX. Estableciéndose así otra manera de observar el Modernismo y el Vanguardismo, el uno como el 'movimiento' final de

nuestra literatura “articulándose al proceso global de ‘modernización’ de las sociedades latinoamericanas”, que “se asume como literatura de la edad moderna en la última etapa de consolidación de la sociedad industrial-capitalista a nivel mundial”; el otro, respectivamente, como “un vasto aunque difuso movimiento renovador, movimiento no coordinado conscientemente, pero que tiene manifestaciones en casi todos nuestros países y que afecta todos los niveles de la vida social, política y cultural”, que implica casi siempre nuevas y audaces propuestas poéticas y que surge envuelto con los hondos cambios de las condiciones generales que experimenta el continente y las naciones, cuyo proceso inaugura la época contemporánea y “tiene un hito de referencia cronológica en la Primera Guerra Mundial”, a nivel internacional y que también marca “la contemporaneidad latinoamericana”.

Estas manifestaciones vanguardistas animan y forman parte de una situación histórica emergente y ruptural, de renovaciones tanto políticas como culturales; una etapa de “cuestionamiento y búsqueda en el plano literario”, que de modo radical “se traduce”... en “el fin de la hegemonía del Modernismo como código dominante” y que “representan la avanzada más agresiva, polémica y experimental” durante el decenio de los años 20, para verse transformadas, a su vez, por nuevas condiciones en los años 30, que registra “un segundo momento o período, que se prolonga hasta los inicios del 40 o el comienzo de la Segunda Guerra Mundial”, donde cabe “un estudio en capítulo separado”.

De todos estos puntos el autor deja reflexiones y comentarios, incluso acerca de los manifiestos y sus pares como una especie de ‘género’ literario y particular discurso, que van interactuando con otras posturas citadas allí con su documentación pertinente, y que a través de esta confrontación revelan dificultades y tareas a realizar en torno, especialmente, al fenómeno estudiado: “El dejar de considerarlo como un simple epifenómeno de las vanguardias europeas para tratar de comprenderlo como respuesta a condiciones históricas concretas, el superar el enfoque atomista de la literatura por países para visualizar su espacio continental, y el dejar de reducirlo a sus expresiones en la poesía lírica para incorporar la totalidad de sus manifestaciones son sólo algunas de las tareas de superación de un enfoque limitante que se hacen hoy día necesarias para una adecuada caracterización del Vanguardismo hispanoamericano”.

En suma, se trata de un libro altamente meritorio, en el que N. Osorio ha emprendido la labor más ardua e ingrata y que por sí mismo exige continuaciones y respuestas cabales.

Este libro se ha posibilitado, desde su pasión hasta su calidad investigativa, como un lugar de reunión y conservación de unos documentos y otros papeles literarios, cuyas huellas vuelven a ser frescas en él. Nos trae la congregación de lo disperso, el casamiento de lo que estaba suelto, el negocio sobre algunos olvidos. Podemos mirarlos juntos, encontrados, dejarlos que una vez más y para siempre —por causa del libro de Osorio— polemiquen entre ellos, que nuevamente expongan sus razones y sus delitos, lo mucho que se debieron en algunos casos uno a otro. Con otras palabras, que dialoguen —tal vez sea esto lo que con inmejorable cuidado se rescata en un sentido amplio, esta forma histórica en que existieron— ya sin la prisa de la oportunidad y los efectos esperados, que hablen con predilección de sus “afinidades” para nosotros.

Diálogo al que se asiste como a un pequeño parlamento de las letras, donde se discuten con calor y libertad cosas de nuestra historia y literatura latinoamericana.

El libro aquí reseñado, inmerso en los principios de la Biblioteca Ayacucho (solapa), es una "herencia histórica y espiritual" para el continente y el mundo. Y esta herencia se expresa a su vez como un "homenaje" a aquellos que han participado en la tarea americana escribiendo.

ofrezco la alegría que tuve leyéndolo a Silvia

**Luis Correa Díaz**